Libros y Revistas

CRONICA DE LIBROS

Guido Miglioli. | "IL VILLAGGIO SOVIETICO". | Lib. du Travail. | París

Desde que la opinión burguesa de Europa occidental y América abandonó al referirse a la realidad rusa, la interpretación del "caos" y del "fracaso inminente" y se convenció de que el poder de los Soviets en Rusia es mucho más firme que el de no importa cuál gobierno burgués, han ido despertando siempre mayor interés los documentos que, sobre el desarrollo de la Rusia actual, recogen estudiosos de todos los sectores intelectuales y políticos.

Guido Miglioli es un "leader" del movimiento social-cristiano en Italia, donde encabezó en el Parlamento el ala izquierda del partido Popular. Su largo pasado de experiencia en las reformas agrarias italianas y en la organización de los campesinos de la región de Cremona bien lo acreditan para que, después de sus dos viajes en Rusia, opine sobre el problema agrario de ese país y sus soluciones.

El autor evidencia el rol histórico importante, aunque poco estudiado, de los campesinos antes de 1905, entre 1907 y 1914 y en el levantamiento del ejército en 1917. Los campesinos no se han apropiado las conquistas de la revolución, sino que han cooperado poderosamente a su engendro y viven ahora dentro de su espíritu mucho más de lo que comunmente se cree. Cada uno de ellos sabe y proclama: "La tierra no es mía, es nuestra". Están penetrados por un profundo espíritu de solidaridad y sus instituciones no oficiales, surgidas por impulso de Lenin en 1921, constituyen el apoyo más eficaz para la obra del Gobierno.

Este, por su lado, (al contrario de los estados capitalistas, que de todo se preocupan en su propaganda agraria, menos del campesino mismo), va al encuentro del "mujik" y trata de aumentar su rendimiento en beneficio del mismo. Las campañas de cultura general y técnica (con 40.000 escuelas rurales y la baja de los analfabetos de 70 por ciento al 10 por ciento en 1927), los gastos sanitarios, los créditos agrícolas, la distribución de semilla seleccionada y de maquinaria, la introducción de abonos químicos, de la fecundación artificial, del sistema rotativo de cultivo, etc., son las pruebas tangibles de esta acción del gobierno. - Los resultados materiales son: en 1916 había 86 millones de deciatinas cultivadas y en 1926 95 millones; en 1923-24 la producción agrícola alcanzaba el 72 por ciento respecto a la de anteguerra y en 1926-27 supera el 100 por ciento. — Los resultados en las masas campesinas son: la satisfacción por el sistema equitativo de la distribución de las tierras, el espíritu de solidaridad campesino, su colaboración entusiasta con el Gobierno y, sobre todo, el hecho de que la aldea soviética vive en una unidad efectiva, ya que "cada campesino se siente parte integrante de la autoridad que el Soviet representa para todos"; a pesar de que, en los cargos de los Soviets rurales, "para los que vo an todos y únicamente los que trabajan", los comunistas no representan sino el 12.9 por ciento.

El autor, que declara no ser comunista, concluye: "He visto por la experiencia a los campesinos católicos italianos ser rechazados hacia el abismo de la reacción; solo la Revolución podía engendrar el estado capaz de realizar las aspiraciones de las masas campesinas".

Así es que Romain Rolland ve, en "La Aldea Soviética", además de un acabado estudio económico, "un relato